



Convertirse significa creer que Jesús ‘se ha dado a sí mismo por mí’, muriendo en la cruz y resucitando, vive conmigo y en mí. Confiándome a la potencia de su perdón, dejándome tomar de la mano, puedo salir de las arenas movedizas del orgullo y del pecado, de la mentira y de la tristeza, del egoísmo y de toda falsa seguridad, para conocer y vivir la riqueza de su amor.

*Homilía en el día de la Conversión de san Pablo.
Benedicto XVI (25-1-2009).*

San Isidro confió en su vida en la Gracia que brota del Misterio Pascual de Cristo. Voy a comenzar esta Cuaresma dejándome cambiar por el Señor a través de los sacramentos.

De manera especial, voy a preparar una buena confesión.

 **PEDID Y SE OS DARÁ**



La Cuaresma nos recuerda cada año que el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistadas cada día. Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él que “es rico en perdón” (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda.

Papa Francisco

 PALABRA VIVA

Lc 5, 27-32

Vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: “¿cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?”. Jesús les respondió: “no necesitan médico los sanos sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan”.



 REFLEXIÓN

¿Reconozco mi debilidad y la importancia de mi arrepentimiento para seguir la llamada de Dios a la santidad?

¡Gracias Señor por tu Amor Misericordioso!

 TESTIMONIO



Crecí en una familia con base religiosa, mi madre es católica, pero el que despuntaba era mi padre, el cual me enseñó lo que implicaba el camino de la fe. A medida que iba creciendo seguía yendo a misa, pero más como una obligación que como algo significativo para mi alma, y, cuanto más me desvinculaba de mi infancia, también lo hacía la iglesia. Con la adolescencia llego mi época de rebeldía, en esa edad, el catolicismo no es muy popular en el instituto y, sumando el juicio

de la visión más oscura de la realidad, mi fe se quedó desapercibida, aunque seguía presente.

Todo siguió su curso hasta 2019, año en el cual diagnosticaron cáncer a mi padre. Este hecho hizo que me volcase en la oración, pidiendo con toda mi alma una curación para mi adorado padre, la cual no llegaba. Seis meses después, su enfermedad se volvió terminal, lo cual hizo no solo que renegase de la fe, si no que aborreciese cualquier signo que pudiese asociar a ello. Sentía que si había alguien omnipotente, me había fallado y me había arrebatado aquello que más amaba. No comprendía como alguien tan puro y bueno como mi padre se había ido tan pronto.

Tras un año de pandemia, medicación y bastante terapia, seguía con un vacío enorme, hasta que un día, acompañe a mi familia a misa, y en esa pequeña iglesia, volví a sentir esa paz que anhelaba desde hace meses. Desde ese día volví a la oración, y cuanto más rezaba, mejor me sentía. Todo lo que no había hecho la terapia en un año, Dios me lo dio en unas semanas. Empecé a ver la muerte de mi padre con un significado y cada vez le sentía más cerca de mí. Hoy me estoy preparando para confirmarme y nunca me he sentido tan cerca de Dios como ahora. Gracias a él he salido del hoyo en el que me encontraba y vuelvo a estar plena en espíritu.


Cuanto más rezaba, mejor me sentía.